

Campamentos Estudiantiles: ¡Hacia la vida comunitaria!

Colectivo de trabajo Pachakuti¹ y Revista Kabái²

Introducción

Cuando las palabras Campamento y Estudiantil se combinan parece haber algo extraño, ¿para qué habría de necesitar el estudiantado un campamento si sólo necesita estudiar?, ¿por qué un campamento en una IES? por ahora partamos de que han existido, y al hacerlo surgen diferentes voces y aparatos para recriminar y atacar la toma de campus educativos por parte del estudiantado, ya sea por medio de la estigmatización y los juicios moralistas, las jugarretas jurídicas, el eufemismo administrativo y el discurso de la legalidad, o a través del uso de las fuerzas represivas del estado y paraestatales. Evidenciamos que los campamentos interfieren con el estatus de normalidad universitaria concibiendo la activación de las fuerzas encargadas de mantener dicho estado. Debido a que éstos fueron ampliamente empleados en la pasada coyuntura por estudiantes de distintas *Instituciones de Educación Superior* (IES) del país³ nos surgen preguntas, ¿qué se trastoca con cada ocupación? y ¿por qué se posiciona como una acción de peso para el estudiante?

Con el ánimo de aportar a este debate narraremos las experiencias de dos campamentos en específico que tuvieron lugar en la ciudad, a saber: Universidad de Antioquia y Universidad Nacional de Colombia-Sede Medellín. Para abordar tales experiencias, enunciamos y proponemos que su importancia está en relación con su devenir, es decir, con el potencial que puede hacer de ellos una auténtica expresión de poder. Con respecto a este tema, nos enfrentamos al menos con dos opiniones al querer adoptar una posición crítica ante dicho potencial. Por un lado, el ideal romántico que asegura evidenciar germen de Nuevo Poder o Poder Popular tras el establecimiento de cada ocupación, sin asumir una posición autocrítica de las mismas; por el otro, el exacerbado academicismo que desconoce la experiencia vivida por sujetos y colectividades que participan y habitan los campamentos influyendo en su formación práctica y en alguna medida teórica al generar otras condiciones de posibilidad (por ahora transitorias) para el ejercicio político. Ahora bien, más allá de grandes elucubraciones este

¹ Preuniversitario popular que ejerce trabajo en la UdeA y distintos barrios de la ciudad.

² Revista de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas Unalmed.

³ Las IES que tuvieron campamentos son: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia; Universidad de Córdoba; Universidad del Quindío; Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid; Universidad de Caldas; Universidad de la Amazonia; Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, sede Palmira, sede Manizales, sede Medellín; Universidad de Antioquia; Universidad del Cauca; Universidad del Cauca sede Norte; Universidad del Atlántico; Universidad del Valle; Universidad Pedagógica Nacional; Universidad de Sucre; Universidad de Nariño; Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca; U de A sede Oriente; Universidad Distrital; Universidad de los Llanos; Universidad Popular del Cesar; Universidad de Pamplona.

texto pretende ser un objeto de memoria, narrativo, que sea útil como herramienta de reflexión para futuras movilizaciones.

Campamento Unalmed

El *ágora* en la antigua Atenas era la representación de un recinto sagrado, un emplazamiento jurídico, un mercado y un centro de gobierno, esto, en la medida en que allí se situaban los santuarios dedicados a los dioses del Olimpo, se encontraban los tribunales donde se celebraban los juicios, era el lugar primordial para el intercambio de mercancías y allí mismo los ciudadanos se conglomeraban en asambleas para generar las discusiones necesarias en torno a sus normas y la política ulterior de dicha ciudad. Contraste irrisorio realiza el edificio llamado *Ágora* de la Universidad Nacional de Colombia sede Medellín, el cual, en oposición al ateniense, ha cumplido con la misión de evitar conglomeraciones para las múltiples expresiones sociales, entre ellas la participación política, disponiendo su espacio en función casi exclusiva para las actividades de comercio (ahora sagradas): venta y consumo de mercancías.

La vieja Cafetería Central, antes ubicada en este «*Ágora*», solía ser el lugar donde cientos y miles de estudiantes se reunían en aras de manifestarse a través del pensamiento y la acción sobre las problemáticas de la sociedad colombiana y su educación. En 2018, estudiantes de la sede Medellín reivindicaron el carácter político de este espacio, y sin importar las dificultades arquitectónicas

iniciaron allí las discusiones asamblearias para enfrentar la desfinanciación de la educación pública superior orientada, en parte, al enriquecimiento privado, a la segregación de millones de jóvenes en el país y a la precarización de quien estudia. La sede se preparaba para atender a la movilización y el día 11 de septiembre, siendo una de las primeras universidades del país en suspender las actividades académicas, entró en mecanismo de *Asamblea Permanente*.

El saloneo, los espacios de discusión, socialización de las problemáticas, el interactuar y construir con viejas y nuevas compañías,⁴ constituían una sacudida de quienes, sometidos al encierro del aparato escolar y a su configurar individualizante, aún no son excluidos completamente del carácter socializado de la producción, y al convivir en un mismo espacio se permiten compartir el descontento social, la rebeldía y la necesidad de la acción colectiva en pro de una mejor educación y sociedad. El paso de la normalidad a la anormalidad implicó una radicalización por parte de los estudiantes, pues así adquiriera un carácter de medio ante la coyuntura, determinaba el posicionamiento del estudiantado como actor en ejercicio de poder, trasgresor y cuestionador de la jerarquía directiva y su soberanía sobre el territorio universitario.

El 10 de octubre dictaminó la hora cero del Paro Nacional Estudiantil del 2018, con una movilización a nivel nacional. En nuestra sede, desde el 8 de octubre se venía preparando uno de los mayores símbolos de re-

⁴ La Comisión Estudiantil significó el primer espacio de articulación del estudiantado de la sede en la coyuntura, que además pugnaba por relacionarse nacionalmente con la plataforma de la UNEES a través de decisión asamblearia. La generación de espacios de trabajo y discusión política, el acercamiento de nuevas personas a las dinámicas organizativas y de movilización, la división por comités, la preparación del Encuentro de Estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia, fueron algunas de las actuaciones de dicha Comisión.

sistencia del estudiantado en los últimos años: El *Campamento Estudiantil*, el cual ya había sido instalado en el 2017, cuando se entró a paro en contra de la reforma al Acuerdo 044 Estatuto Estudiantil.⁵ Luego de la movilización, estudiantes de diferentes IES de la ciudad nos reunimos en la sede para inaugurar el *Paro Nacional Estudiantil* y el *Campamento Unalmed*. Allí, las arengas, el baile, la risa, las carpas, las banderas y las pintas compaginaron el inicio de una lucha; mientras, los compañeros y compañeras del *Cabildo Indígena Universitario* realizaron una actividad de apropiación y reflexión crítica acerca de la colonialidad del saber y su instrumentalización en las aulas de clase, enseñándonos que el conocimiento es también un territorio en disputa que obedece a ciertas maneras de entender y actuar sobre la naturaleza. Actualmente los sistemas educativos favorecen a la lógica del extraer de la capacidad de pensar lo que es útil en términos del mercado, y el método de la ciencia actúa como esfínter que separa «lo científico» de «lo místico». Reivindicar la autonomía de los saberes ancestrales, su no mercantilización y su utilidad para la construcción de mejores sociedades se expresa como una bandera política del Cabildo, una bandera que debería ser izada por todos.

En el campamento, las acciones del diario vivir como preparar la comida, lavar la ropa, la decoración, hacer aseo, dormir y despertar, adquirieron un nuevo sentido, el de la organización comunitaria. La división de tareas, la creación de normas básicas, el trabajo en equipo, los protocolos de DDHH, sumadas a las acciones políticas, culturales y artísticas como la pinta de murales y rayones,

las proyecciones de documentales y películas como *Sabogal* (2015), *Canaguaro* (1981), *Al Sur de la Universidad* (2013), *Las Sufragistas* (2015), *La vida en rosa* (2007), entre otras, constituían una forma de relacionar que es cada vez menos propia del estudiante, orientado más hacia el desarrollo de sí mismo como ser autosuficiente. De ahí que en esta división surgieran miles de problemas, conflictos personales y políticos. De ahí también, que parte significativa de los estudiantes no volvieran al campus al no tener ya que ir a estudiar. Aún con todas las dificultades fueron 3 meses de *campamento* que demostraron la convicción y fuerza del estudiante; pero, ¿qué se ganaba con el campamento? si la Universidad, en su estado de normalidad, es el lugar al cual se va cuasi únicamente a estudiar, el campamento cumplía con la función tanto simbólica como material de negar dicho estado y afirmar el estado de anormalidad, en el cual el estudiantado deja de ser simplemente el instrumento de los pupitres y profesores para convertirse en un sujeto inconforme, inquieto, rebelde y beligerante, dispuesto a sacrificar parte de sus beneficios individuales. El campamento permitió apropiarse de la universidad, sentirla como nuestra propia casa, compartir con los animales y servirse de las plantas, pero también reconocer espacialmente las diferentes actividades que se desarrollan en cada edificio. Las y los estudiantes de la Facultad de Ciencias Agrarias que participaban de la ocupación nos recordaban siempre que habitamos un campus único en la ciudad para la conservación de especies de fauna y flora, y que hoy en día se ve amenazado por el cemento de los *Planes de Acción* y

⁵ Cabe resaltar que los primeros encuentros asamblearios en ese entonces se dieron debido al desalojo de la Comunidad vecina de Los Ranchitos del sector La Iguaná, en el cual el estudiantado jugó un papel de solidaridad, acompañando, intermendiando y dando alojamiento a la comunidad afectada.

Ordenamiento, mientras prevalece un fuerte silencio alrededor.

Esta manera de convivir impulsó la presión por parte de las directivas universitarias, tanto de la sede como de la casa matriz en Bogotá, la cual se hizo presente a través de comunicados que insistían en el retorno a clases, en llamar «invasor» al estudiante que acampaba, a restringir los horarios de entrada y salida cuando habían movilizaciones, pero nunca alcanzaron a tener la fuerza de frenar al movimiento. Otras acciones tuvieron mayores alcances, por ejemplo la suspensión de servicios como el agua o el internet y requirieron de respuestas más fuertes. A pocos días de instalado el campamento, corrieron rumores de un posible desalojo forzado por parte de la fuerza pública⁶: la orden a los celadores de retirarse de la Universidad y un apagón fueron los primeros indicios.

Los sindicatos de la universidad, los profesores y el grupo de DDHH se dieron a la tarea de viralizar dicha situación y en pocos minutos compañeros y compañeras de diferentes IES estaban en nuestro campamento, y el vicerrector Juan Camilo Restrepo, quien estaba ausente, había sido ya notificado y alertado de las consecuencias. Al otro día, todo el montaje comunicativo que posible-mente se había planeado para justificar la intervención, se llevó a cabo sin importar que esta no se hiciera; el encargado temporalmente de vicerrectoría, el asistente

académico Juan Carlos Ochoa acusó a «un grupo de estudiantes» de haber invadido la universidad de forma violenta refiriéndose a los bloqueos⁷ y al campamento mismo, luego dando la orden de cerrar las puertas, a lo cual se respondió saltando y obligando a abrir las mismas. Posteriormente, en una Asamblea, indignados por la actitud y el actuar de las directivas, la mayoría del estudiantado presente toma la decisión de continuar en paro y de realizar un plantón en la autopista, el cual acaba siendo reprimido brutalmente con tanquetas y más de 30 efectivos del ESMAD, quienes en medio de la represión ingresaron unos cuantos metros dentro de la institución. Hacía tiempo que en el campus no se veía este tipo de transgresión a la autonomía universitaria y espontáneamente se defendió simbólicamente el territorio universitario frente a quienes no dudaron en entrar y lanzar gases lacrimógenos, sin importarles la presencia de niños y familias en las canchas de fútbol.

Si aquello fue una muestra de la relación con la administración institucional, en el polo opuesto la articulación con los estamentos de trabajadores y profesores fue fundamental para el trabajo local, tanto por la solidaridad como por la presión que se pudo ejercer ante las directivas. El estar en *Campamento* y recibir las visitas y consejos de trabajadores, las ayudas de los profesores reunidos en asambleas y la posibilidad de entablar relaciones por fuera del aula de clase, implicaba pensar y actuar de una manera

⁶ La invasión a campamentos de otras ciudades alertaba y realmente sabíamos que era una posibilidad. El aumento de represión por parte de la Fuerza Pública se dio en los momentos políticos en los que se requería de una mayor fuerza: Firma del Presupuesto de la Nación, inicio de la Mesa de Negociación y firma de los Acuerdos. De ahí que en cualquier acto de movilización el ESMAD llegara con orden directa e inmediata de atacar.

⁷ Ante la negativa de aceptar los puntos del Pliego Mínimo Local de Exigencias, asambleariamente se tomó la decisión de bloquear la parte administrativa, salones y parte de la investigación. Secciones como la Oficina de Tecnología de la Información y las Comunicaciones (OTIC), el Bloque 19 y Registro y Matrícula son principales para inmovilizar y poner en jaque la normalidad universitaria. Así mismo al bloquear la parte administrativa se permite una mayor participación de los trabajadores sindicalizados a través de Asambleas Permanentes.

diferente, considerar otras opciones tácticas, empaparse de la realidad y dificultades de los otros estamentos. Las secretarías, los celadores, el personal de servicio, los conserjes, mantenimiento, los pensionados, los choferes, carpinteros, todos ellos nos expresaban siempre su apoyo y facilitaban en lo que pudieran. La Mesa Multiestamentaria entre profesores, trabajadores y estudiantes, facilitó la interacción con las directivas y la discusión del *Pliego Mínimo Local de Exigencias*, logrando, entre otras cosas, el espacio estudiantil La Maloka, garantías para la movilización y participación en encuentros estudiantiles, el reconocimiento del Estudiantado y sus formas de organización.

La aparición de otros campamentos en el país⁸ y principalmente en la región emprendió una importante manera de relacionarnos entre las IES, en especial durante las movilizaciones. La logística, la pinta de trapos, las rutas, la división de zonas para bloquear u ocupar, la definición de lugares de resguardo, fueron acciones emprendidas por dinamizadores regionales designados. Así mismo, recordamos con alegría aquel día en que la Facultad de Artes de la UdeA invadió nuestra sede de baile, recocha, arte, discusión sobre la legitimidad de las pintas y los rayones, pintas corporales, experiencias de luchas en diferentes países, entre otras actividades. A pesar de estas acciones, con el pasar del tiempo entendimos que las fuerzas y capacidades que pueden surgir de una articulación universitaria y regional no pueden ser desplegadas si no se comparten unos objetivos comunes que trasciendan lo coyuntural, lo gremial, y avancen a la construcción de nuevas relaciones de poder, tanto al interior de cada IES, en la región, como en la totalidad de la sociedad.



Caminantes de la sede, por Comité de comunicaciones, Comisión Estudiantil, 2018, Adaptación autorizada.

Campamento Universidad de Antioquia

La Universidad de Antioquia se ha caracterizado por ser lugar de confluencia para el movimiento social de la ciudad y acoger diferentes expresiones de protesta que no siempre han respondido a la agenda universitaria. Esta dinámica, constantemente traslapada con el modelo educativo excluyente, ha producido antagonismos que suscitan a la pregunta —casi ontológica— de, ¿la Universidad para quién? e invita a comprenderla como un territorio en disputa entre los sectores populares y el bloque de poder hegemónico. Es así entonces como la toma del campus en diferentes ocasiones y por diferentes actores ha puesto en evidencia su dimensión territorial. De ahí la importancia de sistematizar la experiencia de *Campamento Estudiantil* del 2018. El precedente inmediato del campamento de la UdeA fue la *Lunada Pedagógica* que se llevó a cabo el 20 de septiembre. Dicha jornada contó con una amplia programación que acogió a colectividades y también

⁸ La comunicación entre los Campamentos ayudó a mantener el ánimo en alto. Los videos y audios de respaldo, a continuar la lucha, generaron un sentimiento de unidad en el que sabíamos que no estábamos solos.

individualidades de diversa índole, dando lugar a escenarios de discusión sobre el sentido de la Universidad, cineforos, karaokes, rueda de tambores, juegos y otras actividades culturales. A pesar de la amplitud y la temática de la jornada, se hicieron escuchar voces de rechazo por parte de diferentes sectores internos y externos a la comunidad universitaria, que criticaron fuertemente que la música, el baile, la fiesta y la cerveza hicieran gala en la noche. Esta inconformidad se debió a la transgresión, consciente o no, de la funcionalidad hegemónica de la universidad⁹. La jornada trastocó las fibras de una sociedad eminentemente conservadora y puso de manifiesto que «Dormir, luchar, comer, cuidarse, hacer una fiesta, conspirar, debatir, dependen de un solo movimiento vital» (Comité Invisible, 2014), y que es posible convertir la cotidianidad en un asunto coyuntural.

Ahora bien, lo anterior da cuenta de un evento con una influencia significativa en lo que vendría, sin embargo, debemos tener presente que todo accionar de una colectividad —por espontáneo que pueda parecer— es la objetivación de un sistema de ideas, en mayor o menor medida articuladas. Por esta razón, no podemos pasar por alto que algunos postulados autonomistas, entre ellos los del *Manifiesto por la Universidad Nómada* (Restrepo y Hernández, 2015) y los textos del Comité Invisible, alcanzaron a tener una acogida considerable en algunos sectores del campamento estudiantil. Prueba de ello es que en los pasillos, aún hoy, se escucha hablar de estos textos, ya sea de la boca de

charlatanes y dogmáticos con verdades aprendidas o de grupos que maduraron al calor de estas reflexiones. Lo cierto es que un nuevo código comienza a establecerse para romper con las posturas vanguardistas que han impedido que las organizaciones estudiantiles alcancen la amplitud y eficacia que requieren para trascender de las reivindicaciones gremiales y asumir una lucha frontal contra el bloque de poder hegemónico. Sin la pretensión de caer en esencialismos, podemos estar vivenciando un desmonte progresivo de las vanguardias políticas en la universidad.

Avanzado el mes de octubre y producto de la deliberación, la Asamblea General de Estudiantes decide iniciar el campamento el día 31 de ese mes. En un primer momento se acordó que tendría un carácter rotativo y que se ocuparían aquellas facultades donde los estudiantes se mostraban apáticos. El recorrido inició en la Facultad de Ingeniería, continuó en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales; la Facultad de Ciencias Económicas y las Facultades de Artes y Comunicaciones, mucho más activas durante la coyuntura. Además, salió del campus en dos ocasiones para habitar la Facultad de Medicina a unas cuerdas de la Ciudad Universitaria, y la Facultad de Ciencias Agrarias en el barrio Robledo. Como era de esperar, esta irrupción generó choques entre quienes estaban acampando y quienes reclamaban sus espacios «naturales» refugiados en el discurso de lo público y lo que entienden como el deber ser, o mejor, el no ser de la Universidad.

⁹Sobre esta transgresión, el Comité Invisible plantea lo siguiente: «La vida cotidiana no siempre ha sido organizada. Para esto ha hecho falta, primero, desmantelar la vida, comenzando por la ciudad. Se ha descompuesto la vida y la ciudad en funciones, según las «necesidades sociales». El barrio de oficinas, el barrio de fábricas, el barrio residencial, los espacios de relajación, el barrio de moda donde uno se divierte, el lugar donde uno come, el lugar donde uno labora, el lugar donde uno liga, y el coche o el autobús para unir todo esto.» pp. 92-93.

Conforme avanzaban los días, los estudiantes que asumieron el campamento decidieron iniciar los bloqueos como un mecanismo de presión más efectivo. Esta decisión señaló un punto de quiebre con la administración de la Universidad encabezada por el rector John Jairo Arboleda, que hasta ese momento gozaba de la simpatía de los estudiantes por el hecho de mostrarse activo en algunas movilizaciones y sumarse a las exigencias presupuestales emergidas desde el estudiantado. La inconformidad de los estudiantes con la administración surgió como respuesta a la ambigüedad que asumía en escenarios de interlocución con el gobierno, pues dejaba en entredicho el interés de cuestionar el modelo de universidad vigente, y evidenciaba que su única aspiración era garantizar mayor inversión para la reproducción de un sistema educativo que no responde a las necesidades de la sociedad colombiana.

De esta forma, iniciaron los bloqueos de algunas aulas, talleres y laboratorios, para ello se utilizaron elementos como casilleros, sillas y ladrillos. Éstas acciones dieron un carácter más radical al campamento y a las formas de lucha adoptadas por el estudiantado, quien comprendió que la mera presencia en el campus y el cese de actividades académicas, docencia, no paraliza por completo la función productiva de la Universidad, en cambio, la interferencia con los dos ejes misionales que mayores ingresos generan a partir del vínculo con la empresa privada, investigación y extensión, obstruye el flujo de capital, provocando la respuesta violenta de la administración y de la Gobernación de Antioquia, quien encabeza el Consejo Superior Universitario. Y si hablar de bloqueos se trata, hablamos de bloquear el mundo existente y su estructura de poder, presente en la organización

material, técnica y tecnológica; de irrumpir en las fuentes de producción y circulación del mundo cosificado de las mercancías, en donde el falso cuidado de la convivencia y el orden, tan proclamado, es en realidad la defensa por el conjunto de instrumentos y procesos de control que recrean la vida universitaria, en donde las directivas son apenas autómatas del mandar y obedecer.

Así pues, encontramos una conexión directa entre los bloqueos emprendidos por los estudiantes y el incremento de la represión estatal: investigaciones judiciales, militarización e infiltración del campus y la apertura de procesos disciplinarios. Todo un andamiaje de criminalización y persecución que fue reforzado por el hecho de que la Universidad de Antioquia se convirtiera en epicentro de la confrontación entre estudiantes de diferentes IES de la ciudad y la Fuerza Pública.

Por otro lado, sería ingenuo entender el campamento como una práctica de transformación territorial comunitaria, pues se hace necesario cuestionar, por una parte, la no transformación de la funcionalidad de los espacios universitarios (a no ser por las acciones Okupa y Resiste como la del *Proyecto Marulo* y La Maloka en la «Nacho») aunada a la poca influencia material y comunicativa en el resto de la ciudad, y por otra, las relaciones poco solidarias que se mantuvieron en algunos momentos, obligando a que en reiteradas ocasiones el trabajo logístico recayera sobre las mismas personas desgastadas por el paso de los días sumado al desinterés de una parte considerable del estudiantado en participar.

Para desarrollar dicha práctica es importante leer la Universidad como un territorio en

